

LA VISITA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1985

LA VISITA

PERSONAJE: AGUSTIN. JOVEN DE 26 AÑOS DE EDAD AUNQUE PUEDE REPRESENTAR UN POCO MÁS POR EL TIPO DE VIDA QUE LLEVA. PERTENECE A UNA CLASE SOCIAL MAS BIEN BAJA QUE ALTA.

ESCENOGRAFÍA.

Panteón de clase media alta. Se ven varios sepulcros de buena calidad. Sólo el sepulcro del padre de Agustín está sucio y descuidado.

ÉPOCA ACTUAL.

Al abrirse el telón el panteón estará solo. Una de las tumbas estará adornada con flores. Entra Agustín por la izquierda. Va leyendo en voz alta los nombres de las distintas lápidas. En una mano trae un ramo de flores lo que le causa pena y en otra una bolsa de plástico con una bebida alcohólica.

AGUSTÍN.- *(Leyendo lápidas).* Florentino Montes, 1901-1960, Epifanía González, 1894-1958; *(En la tumba de su padre).* Agustín Robles Espinosa, 1936-1973...Cuarenta años, yo creía que era más viejo, ahora tendría cincuenta y tres. *(Vuelve a leer).* Con todo amor de su esposa y sus dos hijos. R I P. *(Ríe).* Las mismas siglas del PRI.

Se queda sin saber que hacer, pasa la mano sobre la lápida para quitar algunas hojas secas que están sobre ella, se queda otro largo momento contemplando la tumba, después deposita las flores sin arreglar sobre la lápida. Observa el sepulcro luchando consigo mismo entre quedarse más tiempo o irse.

LA VISITA

Las flores te las manda la jefa, ella fue la que me pidió que viniera. *(Pausa)*. La verdad que yo no quería venir, no le veo caso, yo no creo en esto de los muertos, pero ella dale que dale, ya la conoces, que es tu padre, que en los trece años de muerto que lleva ni una sola vez has ido al panteón, que no te va a gustar que tus hijos hagan lo mismo cuando tú te mueras. Y claro, se salió con la suya. ¡Para lo que sirven estas visitas! No me digas que estás ahí y que me estás oyendo, esas son creencias de gente de pueblo, estoy seguro que de ti no quedan ni los huesos. *(Pausa)*. Ayer la vieja me enseñó una foto tuya, creo que para animarme a venir, me dijo que nos parecíamos, que tenemos los mismos ojos y el mismo pelo y hasta el mismo modo de sonreír; la verdad es que ya ni me acuerdo como eran en la realidad y eso que ya tenía trece años cuando te moriste. De lo que me acuerdo es que estabas muy hinchado de todo el cuerpo y con la cara roja roja. La foto ha de haber sido de cuando tenías mi edad o un poco más... ¡Cómo cambiaste! A mí tampoco me reconocerías si volvieras a vivir; en esa época estaba muy flaco y muy chaparro *(Sonríe)*, pero menos a mi hermana, a ella la dejaste cuando tenía diez años. A los quince se puso hecha un cuero, es en serio, no lo digo porque sea mi hermana sino porque es la mera neta. Buenas broncas tuve en la colonia con todos los que se la querían ligar. Ahora ya no está tan bonita...imagínate, con tres hijos. Sí, se casó la muy pendeja a los diez y ocho años, por más que le dijimos, pero ya ves como son las viejas, siempre hacen lo que se les hincha y Matilde no iba a ser la excepción. Ahora está gorda, no tanto como mi madre, eso sí no, pero sí llenita. Se casó con Jacinto, no sé si te acuerdes de él, vivía a dos cuadras de la casa, trabajaba en un banco. Yo también me casé, a mi esposa de seguro no la conociste, era compañera mía en la prepa, se llama Luisa y ya tenemos dos escuincles, machos los dos, así que ya eres abuelo por partida múltiple. *(Se queda sin saber como continuar. Nuevamente trata de limpiar la tumba)*. Esta tumba está dada a la madre; yo creía que tu peor es nada venía de cuando en cuando a limpiarla. Con lo que dice que te quería: que nunca ha conocido a un hombre igual a ti, que eras un marido y un padre ejemplar, que debemos seguir tu ejemplo. ¡Qué mala memoria tiene la pobre! Si toda la vida se la pasaban en broncas y a nosotros ni nos pelabas ¿O no es cierto? Yo

LA VISITA

me acuerdo que sólo te veía de noche cuando llegabas con tus copitas a buscarle pleito a todos, bueno, no a todos, con mi hermana no te metías, era tu consen...En cambio yo, con lo de que era el mayor y el hombre....aún tengo marcada en una pierna una cicatriz de cuando me diste con la hebilla de tu cinturón ¿Te acuerdas? Fue cuando llegué más tarde que tú, de nada me sirvió decirte que me había quedado a estudiar con Jorge. ¡Fue verdad, te lo aseguro! A los doce años todavía estaba muy menso para esas cosas, sobre todo para las viejas con quien dijiste que me había ido, con decirte que empecé a darle hasta los catorce años. Me imagino que tú sí habrás disfrutado de ellas, aunque la verdad nunca supe que tuvieras otra de planta, de eso nunca se quejó mi madre, pero no me digas que tus borracheras eran tan inocentes, no soy tan buey aunque lo parezca. Hiciste bien, si uno no se da esos gustos ¿Entonces qué? Viejas nunca faltan y eso es lo que ellas quieren; no me voy a hacer el santo contigo; yo sí aprovecho todas las ocasiones, no soy pendejo para dejarlas ir así nomás y menos ahora en que ya no hay peligro de embarazarlas. *(Cambio de tono)*. ¿Qué se siente estar ahí bajo tierra? *(Se acuesta en el piso junto a la tumba para sentir la tierra)*. Debe ser rete pinche: sólo, sin nadie quien te pele, con el frío y la humedad, pudriéndote. Qué caso tiene que vivamos para acabar así. *(Se coloca en el piso de lado para platicar con el padre como si estuviera en su cama)*. Ya ves tú, apenas y habías cumplido los cuarenta. Yo también quiero morir joven, no de cirrosis, prefiero en un accidente o algo parecido; me gustaría que fuera en el mar, así mis hijos no tendrán que venir a visitarme aquí, al panteón. A la mejor me traga una ballena como a aquel tipo de la Biblia o a Pinocho. *(Se pone de rodillas, se recarga sobre la tumba. Sonríe)*. No sé porque me acordé ahorita de Pinocho, será porque tú nos llevaste a ver la película al Cine México ¿Te acuerdas? Creo que fue la única vez que salimos juntos toda la familia. Con mi mamá sí íbamos una vez al mes a la matiné. Después de la película nos invitaste a comer churros a San Juan de Letrán, yo me comí ocho, mi mamá dijo que me iban a hacer daño pero tú dijiste déjalo y yo me aproveché; nos regresamos a la casa en taxi, te costó cinco sesenta de aquellos pesos, ahora no sé cuanto te costaría, de seguro que mucho más. Si vieras lo caro que está todo. Mi vieja se la

LA VISITA

pasa diciéndome que no le alcanza con el gasto que le doy, estoy seguro que si le diera el doble diría lo mismo. Es lo único que hacen bien las mujeres: pedir y pedir...no, no es cierto, también saben llorar, para eso sí que son buenas. La campeona es mi madre; cuando te moriste lloró como tres meses día y noche; ahora lo hace a ratos, pero eso sí, todos los días y con ganas. Ni cuando le diste aquella entrada de madrazos lloró tanto, sería porque tenía los ojos bien gordos y morados. *(Pausa. Enciende un cigarrillo. Lo fuma. Arroja el humo sobre la tumba).* ¿Te gustaron las flores que te traje? Seguro que ni te fijaste en ellas, nunca te dio por eso. Yo me sentía tan ridículo en el camión, todos me veían y no era para menos; el camión venía repleto, yo con una mano me detenía, con la otra cargaba la bolsa *(La señala)*. A las flores las tuve que acomodar en el sobaco, por eso están un poco maltratadas, tú perdonarás. *(Levanta el ramo de flores. Lo examina)*. Flores blancas, como si fueran para una boda; ha de ser por eso de la pureza. Aquí si tienen razón de ser, ya muerto ni modo que sigas haciendo nada, ni engaños ni viejas ni alcohol ni nada de nada. *(Ríe)* Ahora sí eres puro. Por cierto, te traje una botella, sé que te va a gustar más que las flores *(La saca de la bolsa de plástico, la coloca sobre la tumba)*. Es Presidente, él que tú bebías... ¿quieres un trago? *(Abre la botella y arroja un poco del contenido sobre la tumba)*. ¡Salud! *(Ahora el bebe un gran trago)*. ¡Ah! *(Suspira de satisfacción. Tapa la botella. La coloca nuevamente sobre la tumba)*. Ya tenía seca la garganta. *(Examina con la vista su alrededor)*. ¿Sabes dónde hay agua para las flores? Están tan muertas como tú, pero siquiera que duren un día o dos.

Va a la tumba vecina, toma un florero de ella, arroja las flores que éste tenía al suelo para después salir a buscar agua. Regresa con el florero lleno de agua, lo coloca sobre la tumba del padre y en él acomoda las flores sin mucho arte. Se retira unos pasos para ver el efecto.

¿Se ven bien, no crees? *(Sin decir nada toma la botella y da otro gran trago. Mira fijamente la tumba)*
¿Sabes que me pusiste una chinga de perro bailarín cuando te moriste? Sí, estoy hablando en

LA VISITA

serio. Y todo por borracho. A los trece años tuve que trabajar en tu misma fábrica, de achichinle por supuesto, y en la casa tuve que hacerla de jefe, de protector. Hasta risa me da. Todo lo que ganaba era para ellas; mi madre con el pretexto de su pena cómo iba a trabajar y mi hermana era una chava inútil, así que me convertí en el hazlo todo y no recibe nada; tú al menos disfrutabas de mi madre, si es que una mujer tan gorda puede hacer disfrutar a alguien. Además a ti todos te teníamos miedo, a mí nada de eso, pura chinga, y mayor que la tuya pues aparte de las ocho horas en la fábrica tenía que estudiar. Yo nunca me iba con mis amigos a emborracharme como tú lo hacías. Pero terminé la prepa ¿no se te hace mucho? Perdona que te lo diga pero fuiste un cabrón o cabrón y medio. Si te hubieras muerto en un accidente o por una enfermedad normal ni quien dijera nada. *(Toma otro trago)*. En fin, tú ya estás muerto y yo sigo jodido. Pensar que algún día de escuinle creí llegar a ser ingeniero o algo parecido. ¡ Puras mafufadas! Ni que hubiera sido hijo de rico ¿a esos qué? todo se les da en charola de plata. Ya me imagino lo que has de estar pensando: ¿Y el dinero que les dieron en la fábrica cuando me morí dónde está? Parte está aquí, sí, aquí, en esta tumba. Mi madre quiso que no se ahorrara nada para tu entierro: agencia funeraria, carroza, panteón de clase alta, todo. Por primera vez en su vida se sintió rica. Lo que quedó fue para compensar lo poco que yo ganaba. Claro que no duró mucho, a lo sumo un año que fue cuando nos tuvimos que cambiar a la vecindad. Por la casa no nos dieron casi nada ¿cómo iban a darnos si apenas llevabas pagadas unas cuantas letras? Pero de algo sirvió esa lana. *(Bebe)*. Para tu gusto te diré que en la fábrica te apreciaban un madral, con decirte que hasta hicieron una colecta para enviarte una corona de flores, era la más grande que he visto en mi vida, toda de flores blancas y moradas y un gran listón con letras doradas que decía " De sus Compañeros". Cuando entré a trabajar ellos me ayudaron mucho, decían que eras muy jalador para la juerga pero que también tenías tus pantalones cuando era necesario, como cuando lo de la huelga; todos dicen que si no hubiera sido por ti se hubieran rajado a las primeras de cambio. Desde esa vez no han vuelto a mejorar los sueldos. Ahora trabajo en las oficinas, por eso de que terminé la preparatoria, pero sé que de ahí no voy a pasar,

LA VISITA

menos ahora que estoy casado. *(Bebe)*. ¡Pinche vida! *(Ríe)*. Ya me estoy pareciendo a mi madre, puro quejarme, como si con eso se arreglara algo... ¡Qué vayan todos a chingar a su madre, tú el primero! *(Se escuchan las campanas del panteón. Él las escucha atentamente)*. ¿Oíste las campanas? De ese detalle no me acordaba; cuando te trajeron a la entrada tocaron las campanas, y yo que aseguraba de que me acordaba de todo lo que pasó en ese día, de los pocos que éramos, de la lluvia, de lo contento y asustado que venía; asustado por no comprender que era la muerte, contento pues ya no tendría a nadie que me gritara ni a quien tuviera que limpiar sus vómitos. También estaba orgulloso, ese día mi madre me dijo que yo iba a ser el jefe de la casa... ¡Qué pendejo es uno de joven! Quise ayudar a cargar la caja, por darme importancia y para ver que se sentía, pero no me dejaron. Ya te conté que estaba muy tilico; te cargaron los obreros que vinieron y mi tío Raúl. Cuando te bajaron al hoyo me dediqué a ver a mi madre esperando el momento en que se desmayara; en las películas todas las esposas se desmayan en ese momento, pero me falló, lo único que hizo fue llorar y llorar y ya en el último momento, cuando te iban a echar la tierra encima, gritó que no la dejaras, que no te fueras, que ella también quería morir. A mi hermana se le hizo muy divertido aventar flores sobre tu ataúd, hasta se fue a robar unas que estaban en otra sepultura,. Con un pellizco de mi madre se calmó y hasta lloró del dolor, los demás creyeron que era de pena por tu muerte y fueron a apapacharla. Cómo son las cosas, ella, tu consentida, es la que menos se acuerda de ti. Al año ya estaba diciéndole a mi madre que por qué no se volvía a casar, que había muchos hombres ricos. ¡Ingenua! A quién le iba a gustar mi pobre madre. Ojalá y que de verdad se hubiera vuelto a casar, así no la tendría en mi casa peleando todo el día con mi mujer. No sé que me dio dejarla sola. A Matilde le propuse que medio año se fuera con ella y el otro medio que estuviera con nosotros. Nada más se rió; mi hermana es bien busa. Lo de mi madre es otra de las muchas cosas que te tengo que agradecer, si vivieras ella estaría haciéndote a ti sus tangos y no a nosotros. *(Bebe nuevamente. Ya se nota algo tomado)*. Pero yo la quiero, es chinche y todo lo demás, pero es buena gente. ¡Pobre! Ella sí que no ha disfrutado nunca, primero por sus

LA VISITA

hermanos que la trataban como criada, después tú, y ahora vive de arrimada. En el fondo creo que le gusta sufrir así que la dejo. *(Vuelve a beber)*; ¡Pinche padre cabrón! Ni pienses que voy a ser como tú, yo sí voy a salir adelante y voy a mandar a mis hijos a la universidad y a mi mujer le compraré su casa y cuando me muera me van a hacer una tumba como esa *(Señala una tumba elegante)*, no esta mierda que tienes. No porque tú viviste jodido yo también voy a vivir igual, no, te equivocas, para eso tengo los huevos bien puestos; soy joven, me falta vivir lo mejor de mi vida, voy a volver a estudiar aunque me joda todo el día. No, por más que diga mi madre no nos parecemos tú y yo. Yo sí hago caso a mis hijos, no me largo todos los días de borrachera...*(Bebe un largo trago o dos)*. Ya verás lo que va a ser tu hijo... *(Poco a poco se va desmoronando, se hinca y llora sobre la tumba)*. ¡Pinche padre querido, cómo te fuiste a morir!

Se cierra el telón mientras Agustín llora.

LA VISITA

RESUMEN.- Un obrero va a visitar la tumba de su padre a instancias de su madre. Nunca lo había hecho. Se enfrenta a su padre. Le recuerda que por su alcoholismo y su muerte prematura él tuvo que mantener a la familia. Le reclama sus fracasos. Termina por reconocer que él también ya es alcohólico y que lo extraña mucho.

PERSONAJE.- Adulto de unos 26 años de edad.

MONÓLOGO